

Los relatos y las voces internas de sus autores

Milagros Lagneaux

Resumen: Escribir implica construir y deconstruir, trágredir los límites de lo convencional y jugar con la realidad y la ficción.

Escribir desde la objetividad es imposible, como seres humanos involucrados en un sistema social y político, estamos comprometidos con mirar y observar desde nuestro contexto y desde nuestra experiencia. El Taller de Producción y Comprensión de Textos I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) es un espacio de lectoescritura donde los estudiantes realizan sus primeras producciones universitarias.

En este artículo pretendo contar de qué manera la cultura, la política y la sociedad son parte indispensable para la construcción de relatos.

Palabras clave: contexto – relatos – imaginarios – lecturas – historias.

Todo el mundo sabe que, espontáneamente, cada clase posee su fisonomía propia, sus maneras de ser, de sentir y de pensar. Una clase es un ser personal, un individuo. Cuando se dice de una clase que es buena o mala, que tiene buen o mal espíritu, que posee fuerza o vida o que por el contrario, es blanda o floja, a quien se juzga o califica así es a la individualidad colectiva (Durkheim, 1969).

En el aula, se dan una gran variedad de situaciones sociales. Se producen relaciones entre compañeros, entre estudiantes y docentes, se realizan actividades formales (exámenes) o informales (intercambio de mensajes).

El aula se encuentra en un espacio, en este caso, en la universidad, dentro de una localidad, en un barrio de una ciudad, en un país, en un continente, en el mundo. La Universidad es el contexto inmediato de lo que sucede en la



clase, a su vez, esta última está funcionando en una realidad social determinada.

Todas las situaciones se desarrollan en un contexto espacio-temporal y social que incluye condiciones desde inmediatas hasta generales (Falicov-Lifszye, 2011). El aula y las clases están constantemente interrelacionadas con el espacio que las rodea. Lo que sucede en el mundo y en el país trae consecuencias directas a lo que sucede dentro del salón.

Tener una hora para escribir una historia no exige solo inspiración, para muchos estudiantes universitarios que terminaron el secundario hace apenas unos meses, enfrentarse a una hoja en blanco suele ser un desafío.

En ocasiones, planifican una introducción, un conflicto, un desenlace y que sin grandes pretensiones todo ello se enmarque en un nivel de coherencia. Otras veces, prefieren soltar las riendas de su imaginación y destacarse.

Es así que van buscando su estilo, su impronta, su manera personal de narrar. Comienzan a explorar los detalles de las lecturas que deben realizar y empiezan a notar que algunas les gustan más que otras, a partir de allí se apropian de las ideas, las deconstruyen y crean versiones nuevas y originales.

Al menos alguna vez incluyen situaciones personales y verídicas en sus relatos: recuerdan algún episodio de su niñez, una escena adolescente, un amorío o juegan con sus más profundos secretos.

Cualquier hecho real que hayan experimentado puede ser un disparador para que las ideas empiecen a circular en sus imaginarios. La escritura es un viaje en el tiempo, pueden situarse en donde más les guste y desde allí empezar a contar.

El lugar en donde nacen las historias

El Taller de Comprensión y Producción de Textos 1 es una de las primeras materias obligatorias dentro del ciclo básico para los estudiantes de la FPyCS. Mi experiencia como adcripta alumna me ha permitido sumergirme en el mundo de la educación universitaria desde ese lugar.

La metodología del Taller consiste en trabajar la lectura y la escritura desde analizar los autores, sus textos y contextos. De esa manera, no solo leen lo que el escritor pretendió contar en su obra, también indagan en su vida personal y en el espacio temporal en el que vivió. Descubren entonces que los cuentos



no son solo cuentos y que las novelas no son solo novelas, sino espejos donde pueden ver otros mundos y otras épocas dentro de la historia.

Leer es ir más allá de lo aparente; profundizar, reconocer contextos y dialogar con los distintos actores y sus particularidades (Viñas, 2015)

En las aventuras de *Oliver Twist*, Charles Dickens narra la historia de un pequeño niño pobre y huérfano que vive experiencias traumáticas y diversos dramas, pero no sólo eso, su ficción es una visión de la Revolución Industrial, un proceso de transformación económica, social, política, cultural y laboral. Este suceso histórico marcó un antes y un después modificando todos los aspectos de la vida cotidiana y extendiéndose a nivel mundial.

Los contextos son una parte esencial en la construcción de las historias. Sin Revolución Industrial, difícilmente *Oliver Twist* hubiera sido el mismo.

Los estudiantes universitarios ingresantes, a quienes me referí al principio de este texto, son autores de sus producciones y también son parte de un contexto. Los que por primera vez ingresaron en el sistema de educación universitaria, habiendo terminado sus estudios secundarios el año anterior, nacieron entre 1997 y 1999. Argentina, en aquellos años, se acercaba a su más profunda crisis económica, política y social, atravesada por el gobierno neoliberal de Carlos Menem que arrastraba las políticas excluyentes y el aumento de la deuda externa de la última dictadura iniciada en 1976 y finalizada en 1983. Fernando de la Rúa había ganado las elecciones en 1999 y sin concluir su mandato renunció el 21 de diciembre de 2001.

En este contexto los ingresantes universitarios de la actualidad dieron sus primeros pasos en el ámbito educativo. Con la crisis del 2001, aprendieron sus primeros lenguajes y realizaron sus primeras manifestaciones en el nivel inicial y en los primeros años escolares.

El lenguaje es tanto un medio, es decir, el vehículo de comunicación para transmitir y expresar ideas, emociones y necesidades, como la materia prima para captar la experiencia, el medio social y construir los acontecimientos sociales (Falicov-Lifszye, 2011).

El resultado más perdurable del neoliberalismo ha sido la constitución de una sociedad dual, estructurada a dos velocidades y que coagula en un verdadero apartheid social. Un



modelo donde existe un pequeño sector de integrados (cuyo tamaño varía según las distintas sociedades) y otro (mayoritario en América Latina) que va quedando completamente excluido, el cual sea probablemente irrecuperable en el corto plazo (Borón, 2003).

Es imposible pensar a los estudiantes alejados de estos procesos políticos y sociales que han marcado el rumbo de su vida.

Escribir para contar

Quince años después de la gran crisis, los jóvenes se encontraron en un aula universitaria, cada uno con sus distintas experiencias e historias, frente a una hoja en blanco y escribieron su primera producción para el Taller. Su contexto actual está conformado por tecnologías y atravesado por medios de comunicación, medios que no son ingenuos, que se disputan construcciones de sentido, simbologías, significaciones y de los que no se pueden evadir.

La producción de un relato implica el desarrollo activo del imaginario, la experiencia personal, las vivencias, los valores, las construcciones sociales y una visión general del mundo. Los estudiantes eligen a sus personajes, les dan vida, les ponen nombre y los caracterizan, los sitúan en algún lugar del mundo y los acompañan en sus andanzas.

Ernesto Sábato, al ser entrevistado por su novela *El Túnel*, mencionó que los personajes protagónicos de las ficciones son emanaciones, hipóstasis del yo más recóndito del escritor y por eso son inesperados y toman por caminos que el creador no había previsto, o cambian sus atributos según se desarrollan, atributos que van descubriéndose por lo actos que ejecutan, a medida que la acción avanza.

El Taller de Producción y Comprensión de Textos I es un generador de lecturas y escrituras creativas. En la clase, hay un espacio que pertenece a cada alumno. Un espacio personal de reflexión en donde eligen y seleccionan lo que quieren contar, de la misma manera que lo hacen los medios que los interpelan todos los días, pero esta vez, los estudiantes son dueños y artífices de sus creaciones.

Las producciones mejoran con la práctica, en donde comienzan a adquirir nuevas experiencia y a fortalecer sus relatos encontrando su propio ritmo literario. De esta manera



alcanzan nuevos conocimientos que les permiten perfeccionar sus escrituras.

El proceso de conocimiento es formación política, manifestación ética, búsqueda de la belleza, capacitación científica y técnica. La educación es práctica indispensable y específica de los seres humanos en la historia (Freire 1993).

Debemos ver a los seres humanos como seres activos, que persiguen fines, moldean su vida y la de otros, sienten, reflexionan, imaginan, crean en constante interacción e intercomunicación con otros seres humanos, están embarcados en todas las formas de experiencia que entendemos porque compartimos (Berlin, 1997).

Bibliografía

- Anderson, P.; Boron, A.; Sader, E.; Salama, P.; Therborn, G. (2003). *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Clacso editor.
- Dickens C. (2010). *Las aventuras de Oliver Twist*. Buenos Aires: Alfaguara Editorial.
- Falicov, E. y Lifszyc S. (2011). *Sociología*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- Sábato, E. (2012). *El Túnel*. Buenos Aires: Editorial Planeta
- Silverstone, R. (2004). *Por qué estudiar los medios*. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
- Viñas, R. (2015). Tesis Doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. [en línea]. Consultado el 18 de junio de 2016 en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>